

religiosas de este convento llevaban una vida de carácter contemplativo; pasaban la mayor parte del día en el Coro; oír misa, rezar el Oficio Divino y el rosario de quince misterios, característico de la orden, escuchar las lecturas y meditaciones, eran las actividades que las ocupaban la mayor parte del día.”⁴³

Este amplísimo Coro fue casi destruido para hacer la actual y espantosa Escuela de Leyes. Queda una bóveda del Coro bajo y un tramo del techo de viguería del alto. La reja de éste es muy interesante por diferente a todas las demás. No es el gran rectángulo de siempre, sino que esta severísima y vigorosa reja de cuadros sube hasta más allá de las impostas de las pilastras, tanto, que apenas si deja lugar a un minúsculo abanico, que es también de hierro forjado, en donde unos roleos hacen marco a una cruz central.

Todo este Coro alto resulta, pues, un inmenso calado de hierro que no tiene precedentes ni tuvo imitaciones. En el interior, entre las vigas sostenidas por hermosas zapatas, hay pinturas de símbolos religiosos.

El Coro de Santa Catalina permaneció casi intacto hasta principios de este siglo, según puede verse por las fotos que publicamos, de Kahlo, de 1908. Aún está un Cristo en la reja del Coro alto; permanece el vano de la del Coro bajo, si bien la reja desapareció y, por pudor y recuerdo, se pintó en el innoble muro que la sustituyó; el comulgatorio ya estaba obstruido, pero queda aún la puercecita de madera de la cráticula. En la otra foto, se ven muy bien las vigas con sus hermosas zapatas del Coro alto, el antiguo órgano y la enorme y solemne puerta de acceso.

LA ENSEÑANZA

Colegio y convento a la vez, fue La Enseñanza fundación de doña María Ignacia Azlor y Echevers, aristócrata criolla mexicana, que había profesado en España en la orden de la Compañía de María. Se adaptaron unas casas en la calle de Donceles y después se construyó la hermosa iglesia que hoy existe, salvada del vandalismo gubernamental, que quería derruirla a principios de este siglo.

⁴³ *Op. cit.*, pp. 320 y 326.

Como en los monasterios capuchinos, divide los Coros, el alto a los pies del templo y el bajo, con una rara y extraordinaria solución arquitectónica que sólo allí se ejecutó, se divide en dos a los lados del altar mayor, logrando un conjunto admirable.

El Coro alto se sustenta por una amplia bóveda de arista con tres arcos volados. En las enjutas de estos arcos van medallones llevados por unos ángeles en cuyos centros están unas columnas, es decir, la fortaleza de la fe. Entre los medallones se entrelazan figuras de rocalla a la francesa. Arriba, para pasmo y enfado del purista, se desenvuelve muy orondo un clásico friso con triglifos y metopas.

El vano de la reja es un arco rebajado. Ésta es sencilla, de paralelogramos horizontales; detrás de ella siete tableros de madera con copetes dorados, en forma de celosía. Entre la reja y el abanico cuelga un lienzo que representa la toma de hábito de una religiosa, tal vez de la madre Azlor. El fino abanico tiene al centro un enorme anagrama de María, coronado por una diadema; a los lados van dos relieves con vegetales, dorados, y la orla terminal es una sencilla greca que ya es neoclásica.

No se detiene aquí el Coro alto; continúa por medio de dos tribunas laterales, compuestas de siete tableros iguales a los que están detrás de la reja y otros dos que las cierran, fronteros al altar. Estas celosías se calan con figuras de estrellas y llevan sobrepuestas molduras doradas con figuras geométricas. Este Coro tiene sillería, la única que hubo —o que se conserva— con asientos de altos respaldos y copetes ondulatorios.

Los Coros bajos conservan sus rejas. Como el testero es sexavado, el retablo se eleva en el muro del fondo y en los muros diagonales las rejas, embutidas en sus arcos rebajados, en cuyo extradós ondulan molduras doradas.

Como quedaban enormes espacios entre estas rejas y los arcos, se cubricron con pinturas. La de la izquierda es la *Asunción* y la de la derecha la *Virgen del Apocalipsis*; las dos se hicieron “A devoción de la Madre Dolores Patiño con permiso de la R^e M^e Priora”. Son de Francisco Antonio Vallejo y están fechadas en 1783.

La crátula es una joya. Está junto al Coro derecho, bajo la orla final del retablo y formando parte de él. La base es de piedra, con un hermoso relieve en el que dos ángeles-sirenas, de finas colas escamadas, sostiene un óvalo en el que está esculpido un pozo. Se refiere, sin duda, al pozo de la Samaritana, ligado místicamente con el vino eucarístico. La puerta se adorna profusamente de ramos de vid y al centro el triángulo y el ojo de la Providencia. Tenía por dentro, además de la cubierta de terciopelo verde que aún perdura, una lámina con marco de plata, pintada en ella *El Alma de la Virgen*, regalo de la madre Azlor.